



3 de Noviembre de 2.018

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tengáis en vuestros corazones y Luz de mi Luz en vuestras almas.

Meditad, hijos míos, **REYES**, hacedlo, hijos míos, para conocer así más a vuestro Dios, mi Dios. ¡Alerta humanidad, alerta humanidad, alerta España!, mi querida España, Yo que siempre he sido para vosotros vuestra María, vuestra Madre y ahora me arrinconan muchos hijos míos y no hablan de mí.

¡Alerta hijos míos!, la Masonería ha entrado en el mundo, quiere destruir también a la Iglesia, a la Iglesia de mi Hijo, muchos secuaces quieren eliminar a vuestro Papa y muchos hijos míos difaman del Papa; pero ¿cómo pueden hacer eso mis hijos, la Iglesia de mi Hijo?, difamar al Papa, es mi Hijo en la Tierra, hijos míos, no podéis hablar mal del Papa, porque estáis hablando mal de vuestro Dios, de mi Hijo de Amor; el Papa está puesto en la Iglesia para ser mi Hijo, y es mi Hijo; quitaos esos pensamientos y rezad mucho por vosotros; la difamación es pecado grave, hijos míos, y el Papa está puesto por la Trinidad y por vuestra Madre María; respetadlo, no lo digo aquí solamente a vosotros, lo digo al mundo entero, porque todos sois mis hijos.

Tenéis que estar unidos, hijos míos, tenéis que defender a vuestra Iglesia, la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, ya lo dice, Romana, vuestro Santo Padre el Papa.

Cuidado, hijos míos, por criticar y hablar mal, ya no tratándose solo del Papa, sino de vosotros mismos; no os critiquéis, no os difaméis, no habléis mal unos de los otros, haceos una piña, guerreros quiero, y amad mucho a vuestro Dios, mi Dios.

El mundo está muy mal, hijos míos, pero son los hombres los que hacen mal al mundo, odios, mentiras, engaños, pecados y pecados y pecados y nadie se clava de rodillas para pedir perdón por sus pecados; id a la Iglesia, confesión, penitencia, oración, Sagrario, Sagrario, Sagrario; no

murmuréis, hijos míos, amaos, donde haya odio poner amor, ir a vuestros hermanos necesitados, aquel que está en la cama, aquel que pasa hambre, eso es lo que tenéis que hacer, caridad, amor, fraternidad, consuelo, no regañéis unos con los otros, esposos amad mucho a vuestras esposas, esposas amad mucho a vuestros esposos, madres amad mucho a vuestros hijos, hijos amad mucho a vuestros padres, rezad mi Rosario mucho, porque el Rosario de mi Corazón os llevará a mi Hijo si lo rezáis con amor y con contrición.

Venid a este Santo Lugar donde Yo estoy, Faro de Luz, lo escogí para salvar también al mundo, esa Montaña que veis aquí a vuestra derecha se abrirá un día y entrareis en los últimos días para que vosotros los que os amamantáis con el Cuerpo y la Sangre de mi Hijo tengáis Cielo, tengáis Vida, Yo vendré con mi Manto a recogeros a todos en los días de tinieblas.

Mirad el silencio de la Iglesia, mirad mis hijos, muchos de ellos ya no creen ni en las apariciones de mi Corazón y hablan y hablan y hablan para que el Mundo se equivoque, pero mirad, son unos cuantos no son todos, quedaos con lo bueno, porque tengo hijos santos en la tierra, y ahí tenéis que ir vosotros, a los santos, y pedir por aquellos que están confundidos, amadlos, queredlos mucho, y siempre pedid por ellos, a veces muchos de ellos son asalariados, pero van a ser juzgados como también vosotros, por eso os pido aquí hoy, que pidáis y recéis mucho por mis hijos los sacerdotes, por todos.

Sed buenos, hijos míos, buscad la Santidad y pedid mucho también por las almas del Purgatorio, aquellas que un día, cuando salgan por vuestras oraciones, estarán pidiendo por vosotros; sí, hijos míos, es el mes de los difuntos, como vosotros tenéis en la tierra, pues Yo también os digo que no los olvidéis y hacedles misas como decís vosotros, para que ellos que están próximos de salir del Purgatorio, cuando estén en la Mesa de mi Dios, vuestro Dios, os tendrán en cuenta a todos al mundo por haber rezado por ellos.

Hijos míos no os olvidéis de la confesión, confesad más a menudo, estad en Gracia siempre de mi Hijo porque, como decís vosotros, cuando habláis no sabéis ni el día ni la hora, ni el momento, todo aquel que coma el Cuerpo y beba la Sangre de mi Hijo aquellos estarán resucitados para siempre en las Moradas Celestiales, siempre verán a su Dios Creador.

No penséis, hijos míos, en el Infierno, pisotead al Dragón, no queráis nada saber de Él y decidle: “vete de mí, porque yo solamente adoro y amo a mi Creador”. Cuando tengáis tentaciones, hijos

míos, venid al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón para salvaros de ese Dragón infernal que quiere llevarse las almas al Infierno; sed, hijos míos, buenos, humildes, buscad la humildad, la humildad es todo, se consigue todo, con la soberbia y el yo, se consigue el Infierno; vosotros hijos míos, estáis aquí pidiendo por vosotros y por vuestras familias, y mi hijo, este gusanico, me ha pedido al principio cuando Yo me he presentado a él por todos vosotros, por aquellos que han hablado con él, y Yo siempre os he dicho, unos se salvarán, otros penarán, pero al final si tienen ese movimiento en su corazón y ese aliento en su alma que diga: “María, Faro de Luz, sálvame, sálvame”, Yo estaré siempre con vosotros y vendrá mi Hijo Conmigo a daros la felicidad y el Aroma de nuestros Corazones.

Al lado mío está mi Frailecillo, como vosotros llamáis, Fray Escoba, Rosa de Lima, Santa Clara, como vosotros la llamáis, Padre Pío, mi Esposo José, San Alberto, San Antonio de Padua, Santa Beatriz de Silva, San Gerónimo, San Genaro y mis Apóstoles, los Apóstoles de mi Hijo, están aquí Conmigo esta tarde, ellos también piden por vosotros, porque vosotros sois de la misma materia que fueron ellos, de cuerpo, ahora son espíritus, ahora son Celestes, ahora son los Santos de mi Dios, vuestro Dios; como quiero Yo también que seáis vosotros un día que muráis, pero Yo estaré siempre, si me llamáis, con todos vosotros.

Como al principio os he dicho, ¡alerta humanidad, alerta España!, pedid por el Papa, es vuestro Papa, y pedid por los pobres pecadores, también por vosotros y vuestros hijos, y rezad todos los días el Rosario de mi Corazón.

Id en paz, y hoy os doy una bendición especial para todos vosotros, vuestras familias, para el mundo entero, pero como siempre mi Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, adiós...

Ntra. Madre en Monte Faro de Luz.